



Ser árbitro de fútbol requiere llevarlos en la venas, si no, se pierde en la mediocridad.

Col. Mario Rubio
Ex - árbitro FIFA
Mexico

Para el mundo en general, uno es lo que uno hace. La imagen pública que usted tiene está determinada por el comportamiento que usted observa al actuar e interactuar con los demás.

Despliegue buenos modales, no sea vulgar.

Todo esto requiere de una buena dosis de "autodisciplina". No se pueden formular reglas precisas sobre cómo conviene comportarse fuera del terreno de juego. Es la virtud de la "autodisciplina" la que ayuda a aplicar los principios generales a los casos particulares. La "autodisciplina" exige reflexión, discernimiento, análisis sereno de las circunstancias que se presenta. No se trata solamente de un modo natural de ser. Es algo que se puede ir adquiriendo y perfilando, sobre todo con esfuerzo diario; esto es lo que establece el Prof. Augusto Pila Teleña en su libro Preparación Física Nivel 1, Entrenamiento Invisible del deportista, efectivamente, el árbitro es un deportista, por tal motivo, se convierte en hombre público y debe cuidar su imagen pública

La figura del árbitro como persona.

Debe cuidar su conducta en actos públicos, un árbitro que se exhiba en forma vulgar, abusa de la bebida (bebe vino con prudencia, para que no hagas de la embriaguez la compañera de tu vida) asiste a lugares de apuestas, en forma rápida pierde ante sus compañeros, jugadores y la opinión pública su credibilidad, aceptación y respeto. Al igual cuando utiliza un lenguaje inadecuado o habla despectivamente al jugador, especialmente cuando hace uso de la tarjeta disciplinaria.

Muéstrate correcto, cuidando cada uno de tus actos

Recuerde, usted es el representante y lo más importante de su organización dentro y fuera del terreno de juego. La actitud de otros para con sus compañeros dependerá en gran parte de la impresión que usted les produzca. Y esa impresión, a su vez, depende de la forma en que usted se conduzca

Ganarse el respeto

En el deporte, "ganarse el resto" significa lograr que lo reconozcan a uno su capacidad y competitividad en el terreno de juego; tanto sus compañeros, como los jugadores y el público mismo; el respeto se gana dentro y fuera del terreno de juego, llevando una vida ejemplar. Para lograr el respeto de los demás debe uno de empezar por respetarse uno mismo. Hay que entender que uno vale, tanto como se respete a sí mismo; después, hay que ganarse el respeto de los demás, y luego ganarse la admiración y el cariño, lo cual es aún más difícil.

Si reflexionamos sobre este punto comprobaremos que nuestra imagen pública marcará nuestra trayectoria profesional: debe poner mucho cuidado en cómo viste, su entorno familiar, cómo se alimenta y cuál es la apariencia de cara a los demás.

El árbitro es las 24 horas

El árbitro deberá estar listo las 24 horas para poder arbitrar siempre que se le llame, la pregunta obligada es, si lleva una vida de **crápula**, disipada ¿Podrá? Cumplir



... a buena pluma ...

La responsabilidad a cuestas

La responsabilidad es una actitud inherente a todos los actos de nuestra vida, de la cual no nos podemos desprender. Al imaginarnos a un individuo exitoso y triunfador lo asociamos con una actitud madura y responsable.

Ser árbitro, es un sinónimo de virtudes: honradez, valentía, buen comportamiento, vida ejemplar, respetuoso, dedicado, trabajador, con un profundo deseo de progresar en la vida, de sobresalir en la sociedad donde vive y se desarrolla.

El buen cumplimiento de su labor, coloca al árbitro frente a ciertas responsabilidades personales:

Su salud mental y física deben ser perfectas; físicamente deberá tener una condición capaz de permitirle soportar el juego más intenso; mentalmente deberá estar siempre alerta al juego para tomar las medidas pertinentes que correspondan a la jugada.

Su temperamento deberá ser bueno: su actitud deberá ser decidida, serena y firme. Deberá ser honrado con el mismo, con este deporte y con las reglas de juego.

El arbitraje es un apostolado

En Asociación de Árbitros donde hice mis primeros pininos de árbitro: la AMAF (ya desaparecida por un capricho directivo), al ingresar en la pared se encontraba esta leyenda:

Decálogo del buen árbitro:

Piensa toda la semana que el domingo debes gastar tus energías físicas, acumula las reservas necesarias.

Refresca constantemente tu inteligencia y tu memoria con lectura frecuente de las leyes del juego. Procura amoldar tu vida privada y tus actos públicos a los dictados de la más estricta moral.

Ten presente que con vista, agilidad y energía tus actuaciones serán admiradas por el aficionado. No admitas nunca coacciones de un público irresponsable en beneficio de la augusta misión que tienes que cumplir.

Cuida con tu autoridad y experiencia la integridad física de los jugadores como si fuera propia.

Que el terreno de juego sea para ti campo donde reine la justicia, escuela de caballerosidad y templo del honor.

Frena siempre los impulsos de tu carácter y deja que la serenidad presida tus fallos y tus decisiones.

Huye de las discusiones inútiles dentro y fuera del campo, si quieres mantener tu autoridad.

Tu prestigio deportivo será el resultado de una conciencia pura, de un valor sin jactancia y del conocimiento perfecto de las leyes del juego.

La pérdida de valores en la sociedad también afecta al fútbol. En el informe de actividades de la FIFA 2005 hace hincapié a las "Ovejas Negras".

"El hecho de que los árbitros sean el centro de atención de una opinión pública muy crítica tiene también que ver con alguno de ellos. En enero de 2005 se hizo público en Alemania que un grupo de delincuentes, junto con algunos árbitros, se había enriquecido ilícitamente con apuestas en Internet y a través de la manipulación de partidos. Como consecuencia se empezó a desconfiar de todos los árbitros. Cada supuesta o verdadera decisión errónea se equipará a la venta de partidos. La credibilidad de una profesión se vio gravemente afectada. Las consecuencias fueron especialmente directas y dolorosas para 99.9% de los árbitros imparciales, que lideran los partidos por amor al fútbol. Por eso también es erróneo juzgar a todos por el mismo rasero". **No hay que ceder ante las tentaciones, agregaríamos.**

Para concluir

Vivir con dignidad. Todos los días nuestra dignidad está a prueba.

Esta permisa debería ser nuestra principal norma de vida.

Confucio decía:

"El hombre común persigue la comodidad y el hombre virtuoso persigue la virtud".